



OPINIÓN

El pragmatismo guinda: ¿Hay panistas de primera y de segunda en Morena?

Armando Reyes Viguera

"Desde la antesala de 2018, la migración fue constante. Los motivos varían: candidaturas negadas o el desplazamiento provocado por los grupos que controlan el padrón panista en los estados".

¿Qué tienen en común personajes como Gabriela Cuevas, Cruz Pérez Cuéllar, Ana Villagrán, Manuel Espino, Gabriela Jiménez, Javier Corral, Gonzalo Espina, Miguel Ángel Yunes y Joaquín Díaz Mena? La respuesta es tan simple como pragmática: son expanistas que "cambiaron de bando" para refugiarse en Morena. Algunos ya cuentan con credencial de militantes; otros, simplemente operan desde gobiernos estatales o bancadas legislativas bajo las siglas guindas.

La puerta giratoria entre el azul y el guinda ha tenido trayectos peculiares. Germán Martínez Cázares, por ejemplo, pasó de la dirigencia nacional del PAN a ser senador y director del IMSS con López Obrador, para luego "volver al redil" y ocupar hoy una diputación federal panista.

Desde la antesala de 2018, la migración fue constante. Los motivos varían: candidaturas negadas o el desplazamiento provocado por los grupos que controlan el padrón panista en los estados. Sin embargo, la mayoría comparte un rasgo: el intento de borrar de la memoria colectiva sus ataques previos contra el movimiento. Es el caso de Javier Corral, quien antes de su conversión, no dudaba en calificar de "secta" a la organización fundada por el hoy expresidente.

Los casos de Espino y Martínez Cázares son emblemáticos de esta apertura indiscriminada. Morena les abrió las puertas —como también hizo con priistas— omitiendo que ambos fueron piezas clave en la estrategia electoral de 2006. En aquel entonces, tildaron a López Obrador de ser "un peligro para México" y operaron en una elección que, según la narrativa oficial morenista, fue un fraude. Resulta paradójico que hoy convivan con quienes usan ese mismo pasado para descalificar cualquier vestigio del "periodo neoliberal".

Más allá de la incongruencia de quienes saltan del barco y de quienes los reciben —presumiendo valores opuestos a los que sus nuevos aliados defendían—, el descontento en las bases comienza a desbordarse.

El pasado 11 de enero, Gabriela Jiménez, vicecoordinadora de Morena en la Cámara de Diputados, enfrentó el rechazo abierto en Azcapotzalco. Entre gritos de "panista vendida", la legisladora evidenció que la militancia de a pie no olvida tan fácil.

Este recuento de agravios incluye a Miguel Ángel Yunes Márquez. Pese a su utilidad legislativa, el rechazo a su afiliación es latente; las bases no perdonan sus antecedentes en Veracruz ni los insultos de su padre hacia López Obrador.

Hoy, los panistas en Morena navegan entre la suspicacia y la protección selectiva.

Mientras unos enfrentan el abucheo, otros, como Javier Corral, gozan del cobijo institucional: la Fiscalía General de la República (FGR) atrajo su caso para evitar que la justicia de Chihuahua, que lo acusa de actos ilegales durante su gubernatura, lo alcance. Al final, en la estructura de Morena, parece que incluso entre los conversos existen jerarquías: hay panistas de primera y de segunda.

• Mis redes: <https://linktr.ee/areyesviguera>



Javier Corral Jiménez @Javier · 17 feb. 2018

Coincido Ricardo; más que Partido, Morena parece una secta en donde se oye, se calla y se obedece; si adentro alguien discrepa de @lopezobrador_ lo expulsan, si afuera alguien le hace sombra lo insultan o lo descalifican.



Ricardo A. Darín @ · 17 feb. 2018

Respondiendo a @PabloQuinones
@Javier_Corral y 2 más

Ya quiero ver que uno de los discípulos de López Obrador lo cuestione...no se puede, en ese partido su dios Todopoderoso tiene la última palabra

467

957

1 mil

11

1

Foto: Cuartoscuro